

## LA GLORIA

DEL SR. D. CARLOS IV, REY DE ESPAÑA <sup>1</sup>

ROMANCE ENDECASILABO.

Quod precor eveniet. Sunt quedam  
oracula ratum. Nam Deus optanti  
prospera signa dedi.

OVID., de Pont., lib. 2º, eleg. 1ª

¿Con que al príncipe Cárlos desagrada  
El "tormento" cruel? era forzoso,  
Porque no sólo es rey de los vasallos,  
Sino amigo, y también padre de todos.

Viva, pues, su clemencia: y al instante  
Aplicando su brazo poderoso  
Arrójelo del seno de la patria  
Que no consiente detestables monstruos.

(1) Compuso el autor este romance en el año de 1807 con el motivo de haberse referido en un artículo de nuestros diarios el desagrado que causaba á Carlos IV, que se procurase la investigación de un crimen por medio del tormento.—E.

Arrójelo: y un rayo de su diestra  
Lo aviente lejos del augusto trono,  
Del trono que rodean las virtudes  
Más halagüeñas y de afable rostro.

Busque otro asilo... pero mi deseo...  
Qué... ¿se realiza en lo que ven mis ojos?  
Alzad, Españas, vuestra blanca frente,  
Ved cómo sale ya de entre nosotros.

De entre nosotros el "tormento" sale  
Con titubeante pie, con ceño torbo:  
A su aspecto los reinos y provincias  
Tiemblan del uno al contrapuesto polo.

De infamia sale, y de rubor cubierto,  
Ese de la crueldad infando aborto:  
El "tormento" fatal, que el inconfeso  
Sufrió gimiendo en formidable potro.

La noche lo acompaña gemebunda,  
La noche de su origen tenebroso,  
Coronada de espectros, que señalan  
Absurdos de los tiempos más ignotos.

Cargado de instrumentos infernales,  
Y seguido de genios sanguinosos,  
A los Anglos se lanza, que allá tiene  
En el fiero "Pietón" su gran patrono. (1)

(1) En el artículo de que hace mención la nota anterior se cuenta el horrible tormento dado por un tal "Pieton" á una jovencita de edad de doce años, en una isla perteneciente á los ingleses.—E.

A este tiempo el amor y la justicia  
Un ósculo se pagan amistoso,  
La humanidad sus lágrimas enjuga,  
Y la nación se libra de un oprobio.

¡Oh, viva siempre la piedad de Cárlos,  
Del tierno Carlos, y en festivos modos  
Cantémosle himnos que repitan gratos  
De la futura edad siglos remotos!....

¿Sueño.... ó es cierto que vendrá algún día  
De luz circuido y sobre nubes de oro  
Suscitando en las gentes venideras  
Los recuerdos más dulces y gloriosos?

¿O es ilusión de alegre fantasía  
La bella ninfa que con blandos tonos  
Se prepara á cantar la real clemencia,  
Deshaciéndose en lágrimas de gozo?

La ninfa, es cierto, que á lo lejos viene  
En el carro del tiempo presuroso:  
Ya su cítara templada, y los mortales  
La miran y la escuchan con asombro.

"Carlos".... no hay duda, sonora canta  
La gratitud al príncipe piadoso,  
"Carlos proscribiste del "tormento" duro  
"La ley severa que adoptaba el Godo."

"Cárlos".... repite la española fama,  
Poniendo al labio su clarín sonoro,

"Cárlos proscribiste del "tormento" duro  
"La ley severa que adoptaba el Godo."

"Carlos".... responde redoblado el eco  
Sonando ufano por el orbe todo,  
"Carlos proscribiste del "tormento" duro  
"La ley severa que adoptaba el Godo."

Las glorias del monarca se difunden  
Como la luz del cielo sobre el globo,  
Y el nombre dulce del amado Carlos  
Hinche del mundo el ámbito anchuroso.

## ELOGIO A D. LUIS SANCHEZ

### ROMANCE ENDECASILABO.

Entre tanto que sube hasta el empíreo,  
Como de sacro fuego humo oloroso,  
El canto dulce del divino Sánchez,  
De las musas se alegra el suave coro:

Toca los himnos del favor mariano,  
Que suscitan un són más delicioso  
Que el que mueven las blandas arboledas  
Cuando bate sus alas el favonio.

Alégrate, Querétaro, pues tienes  
Un hijo que cantando más sonoro  
Que el resto de tus sabios habitantes,  
A pesar de la envidia, es más que todos.

Mas no pretendas alabar á Sánchez;  
Porque á más que no estima los elogios,  
Necesario será pulsar su lira  
Que puede competir con la de Apolo.

## A UN GRAN PERSONAJE

### ROMANCE ENDECASILABO.

Parva quidem fateor pro magnis munera reddi,  
Cum pro concessa verba salute damus.

OV: DIO.

¿Hablaré, ó callaré?... Díctame, Apolo,  
El feble idioma de los tristes versos,  
Así en tu frente de oro el verde ramo  
De esquiva Dafne se eternice fresco.

¿Mas á qué vienen dudas? ¿y á qué invoco  
Fabulosa deidad de gentil pueblo?  
Lejos de mí fantásticos exordios,  
Que el llanto con ficción repugna luego.

¿Con que por fin, Señor, pasáis á España,  
Y apartáis vuestros ojos de este suelo,  
Donde los pechos todos son altares  
Que el amor os erige y el respeto?

¿Ya no gustáis, Señor, del sacrificio  
Debido á la virtud con que los cielos,  
Haciéndoos singular entre los hombres,  
Os producen gigante entre pigmeos?

¿Qué diremos aquellos que al influjo  
Benigno y eficaz de vuestro genio  
Somos criaturas tan beneficiadas  
Como las plantas que cultiva el dueño?

¿Qué diremos?... Aquí las sensaciones  
De un ánimo entre todos el más tierno,  
Atropellan la puerta de los labios,  
Cual si peleasen por salir primero.

Sí, Señor: cuando veo vuestra partida,  
Cuando en remotos países os contemplo,  
Cuando ya vuestro auxilio... no hallo voces  
Capaces de expresar mi sentimiento.

El terrible escuadrón de las desgracias  
Parece que me cerca, y que estoy viendo  
La formidable parca que amenaza  
En triste situación mis días postreros.

Mas ¿qué vanos temores me confunden?  
¿Yo prorrumbo en delirios, cuando tengo  
En la larga experiencia de favores  
De dulce protección tanto argumento?

No, Señor: aunque en medio grandes mares,  
Vos seréis como el sol, que desde el cielo,  
No obstante que se opone el terreo globo,  
Hace ver en la luna sus reflejos

Y pues la insinuación del cuarto Carlos  
Os llama ya para su real consejo,

Idos, Señor; mas antes encargadme  
Al digno sucesor del grado vuestro:

Lo mismo os pido para con el sabio  
Fiel administrador, porque contemplo,  
Sí, Señor, que me quedo ya sin padre;  
Vuestro favor no ha sido para menos.

De humanidad á oficios tan extraños  
Es fuerza que tengáis condigno premio,  
Mas allá de dó vemos que relumbra  
El fogoso escuadrón de astros etéreos.

Otra vez el dolor me sobrecoge...  
Idos, Señor, seguro en que los tiempos,  
Aunque apestados se hallan de enemigos,  
Respetarán sin duda el valor vuestro.

Oh si tomar pudiera los colores,  
Y un retrato formar el más completo  
De las heroicidades que os grangearon  
Títulos, cruces, encomiendas, puestos;

Pero vos no gustáis de los elogios,  
Porque haciendo lugar á lo modesto,  
En vuestro juicio son las alabanzas  
Como las hojas que arrebató el viento.

De repente me asaltan los temores,  
Revuelta la región del sentimiento:  
Apenas en la tierra es contemplaba,  
Cuando ya sobre el mar os estoy viendo.

Mas ¿qué importa, si el cielo en vuestra vida  
Se interesa, Señor? Ya nada temo:  
Neptuno mismo mandará á las olas,  
Que paso no os impidan por su reino:

Eolo calmará con su imperiosa  
Voz los enojos de encontrados vientos,  
Y el bramido de horrendas tempestades  
No turbará vuestro ánimo sereno.

Paréceme que escucho de Tritones,  
Y de afables sirenas los acentos,  
Que halagando vuestro oído, se terminan  
En medias consonancias pianos ecos.

La nave entonces, como acaudalada  
Con un tesoro de tan grande precio,  
Se engolfa más que el Argo enriquecida  
Hasta ponerlos salvo en feliz puerto.

Así lo pide el más dichoso esclavo,  
A quien marcó de gratitud el sello,  
Levantando hasta el cielo, como es justo,  
Entre el amargo llanto, humilde ruego.

## EL NIÑO AGRACIADO

ROMANCE ENDECASILABO.

Versos quiere Melito, y yo deseo  
Complacer sus amores; y por tanto,  
Le formaré un retrato primoroso  
Del agraciado niño que idolatro.

Mira ¡oh Melito! qué agradable hechizo  
Se presenta á tu vista, y cuán ufano  
Con las recientes flores que le ciñen  
Las nueve primaveras de sus años.

Mira su cuerpo, todo compartido  
Con grata proporción á su tamaño,  
Cual sauce pequenuelo que se cría  
A las orillas del arroyo claro.

Mira su rostro cual abril risueño,  
Y cual hiedras sus ojos azulados,  
Y cual tempranas rosas sus mejillas,  
Y cual claveles sus purpúreos labios.

¿No te roba el cariño? pues ahora  
Contempla de mí Adonis los encantos.  
Y admira, cual discurren sus potencias,  
Al modo que en el cielo van los astros.

Admira su memoria, ¡qué felice!  
Su entendimiento admíralo ¡cuán alto!  
¡Su voluntad!.... ¡sus juegos inocentes  
Que de su tierno pecho está exhalando!

Pero aguarda, que el niño está pidiendo  
Con instancia al pincel, la mejor mano,  
Y así se le daremos con adornos  
Que hagan inestimable su retrato.

¿No lo ves con su libro divertido,  
Sin triscar en montón con los muchachos?  
¿No lo ves en la gran calografía  
Y aritmética cuán adelantado?

¿No lo ves cuán sumiso á sus mayores,  
Y á la virtuosa Clori, cuyo amparo  
Jamás le falta, desde que la muerte  
Le dejó huerfanito en suelo extraño?

¿No lo ves á su Dios qué reverente,  
Guardando sus preceptos soberanos,  
Y para dar él lleno á sus deberes,  
No lo ves en el templo sacrosanto?

¿Ya lo has visto, Melito? pues haz cuenta  
Que te viste al espejo.... ¡ay! tente cauto:

No te suceda ¡ay no! lo que á Narciso,  
Que lloró de sí propio enamorado.

Todo á Dios lo debemos: nada es nuestro.  
Así escrito lo vemos por Santiago. (1)  
Humillémonos pues, Melito mío,  
Y alabemos á Dios por dones tantos.

---

(1) Omne datum optimum, et omne donum  
perfectum desursum, et descendens a patre lu-  
minum.

S. JACOB., Epist. cath. cap. I. v. 17.

## CARTA A UN AMIGO

### ROMANCE ENDECASILABO.

Apenas el contento daba treguas  
En que embebida la alma se recreaba  
Leyendo de tu carta los renglones,  
Cuando luego me puse á contestarla.

Pero no pudo ser, dichoso amigo,  
Que entonces ¡ay de mí! te contestara;  
Porque aunque puse medios oportunos  
Todos fueron al fin empresas vanas.

No suspendan tu juicio admiraciones,  
Si digo que mil cosas y muy raras  
Al empeño gustoso de escribirte  
De mi pluma los vuelos estorbaban:

Que pues se hallaba ¡ay lúgubres memorias!  
En el golfo de amor entre olas tantas,  
Mi pobre corazón era juguete  
Cual triste navecilla entre las aguas.

Con que ocasión pacífica y tranquila  
Para cumplir con cosas de importancia  
Si consigo como ahora, es porque el cielo  
El mar serena y calma la borrasca.

En esta inteligencia, ya no dudo  
Que disculpando, amigo, mi tardanza,  
Pasarás á escuchar lo que contiene  
Esta respuesta de tu dulce carta.

La recibí con gusto, como he dicho,  
Porque en ella me expresas la mudanza  
Que hiciste de "Fulana," á la clausura  
De esta siempre virtuosa casa santa.

Bien pudiera decir que fugitivo  
Saliste, procurando tierra salva,  
De las ruinas que á Troya predecían  
Las tragadoras insaciables llamas.

O mejor: que, de un ángel advertido  
Huyendo, de Sodoma te apartabas;  
Porque llamar podemos propiamente  
Sodoma de estos tiempos á "Fulana."

¡Qué bien haces en huir de los peligros!  
Nos lo gritan las páginas sagradas:  
De ellos se librarán los que los huyen,  
Y en ellos darán fin los que los aman.

Así triunfa José de una lasciva;  
Y en el trance mayor de la batalla,

A trueque de salvar su casto pecho,  
Hasta el abrigo pierde de su capa.

Mas advierte que aquel que no procura  
En sus buenos propósitos constancia,  
Perecerá sin duda, porque sólo  
Aquel que persevera el victor canta.

Sigue pues, sigue amigo, tus empresas,  
Y ni aun la vista vuelvas á "Fulana,"  
Que sus deleites son como la espuma  
En el mar, ó en el viento la hojarasca.

Armame de poder contra los vicios  
Con los fuertes escudos de la gracia,  
Que ésta al fin premiará tus buenos hechos  
Con triunfante laurel, gloriosa palma.

Y en tanto que á los cielos te encaminas,  
Mira de qué te sirvo y qué me mandas,  
Pues siempre te será muy fiel amigo  
Fray Manuel Navarrete, quien bien te ama.

## OCTAVAS

AL M. R. P. F. JOSE MARIA CARRANZA

FRANCISCANO DE LA PROVINCIA DE MICHOACÁN.

### I.

Hija terrible del obscuro averno,  
Ministra de la parca enfurecida,  
Respeto la virtud y amor paterno  
Del gran Carranza en su persona y vida:  
¡Oh diestra poderosa del eterno,  
Esa furia sujeta embravecida....  
Así el ruego de un hijo y al instante  
Abre el cielo sus puertas de diamante.

### II.

Como alba hermosa de candor bañada  
Baja.... sí, del empíreo, á toda priesa  
La piedad del eterno, y azorada  
La enfermedad dejó la rica presa:  
La alegría filial alborozada,  
No cabiendo en el alma, así se expresa:  
¡Oh, vive el gran Carranza! que promete  
Su amparo al pobrecillo Navarrete.



## A LA HOSPITALIDAD

EN EL DIA

DEL MUY REV. PADRE FRAY JOAQUIN VALDERAS

PRIOR DEL CONVENTO DE S. JUAN DE DIOS  
EN LA CIUDAD DE S. LUIS POTOSI.

---

OCTAVAS.

I.

Anoche, á tiempo que tu alegre día  
Empezaba su curso presuroso,  
Cargóseme en la débil fantasía  
Un ensueño, aunque grave, misterioso:  
El esqueleto de la parca impía,  
El esqueleto triste y horroroso  
De la parca ví anoche ¡ay Dios! tan feo...  
Que otra vez me parece que le veo.

II.

Tu vida acecha, que velando estaba  
Sobre el alivio de la enferma gente:  
Ya temple el arco, y de la horrenda aljaba  
Un dardo saca presurosamente;

Iba ya á disparar, cuando asomaba  
Como alba hermosa por el rubio oriente,  
La alma hospitalidad, que desde el cielo  
Baja á la tierra con airoso vuelo.

III.

Cual sombra hermosa por la noche oscura  
La descarnada reina de la vida  
Huye, y la diosa á la celeste altura  
En sus brillantes alas fué subida:  
Voy á cantar entonces tu ventura;  
Cuando con suave acento repetida,  
Una vez despertóme que decía:  
Viva Joaquín, que es gloria de este día.

## HIMNO A MINERVA <sup>[1]</sup>

---

Rubia Minerva, que del sumo Olimpo  
Al bajo suelo descendiendo ufana,  
La noche ahuyentas ¡la horrorosa noche  
De la ignorancia!

Hoy más que en otros venturosos días  
Te viera el mundo, como enguirnaldada  
De ciencias puras, que la forma hubieron  
De estrellas claras.

Te viera, cuando con el cetro regio,  
Que el orbe culto de las letras manda,  
Hiciste seña de juntar consejo  
De ilustres almas.

---

(1) Uno que se firmó en nuestro diario "Castro Duvepi," dió en él á luz una producción, que después resultó ser agena; por lo que se le encargó al P. Navarrete que compusiese este Himno, dando gracias á Minerva por el descubrimiento de este ladrón literario.—E.

Luego llegaron los varones doctos,  
E instruidos todos en la grave causa  
De Castro ¡oh dioses! de las altas musas  
Ladrón de fama:

Unen sus votos... la sentecia intimas,  
Abriendo el labio de ardorosa llama:  
¡Castro perece!... retemblad horrenda,  
Turba plagiaria.

Y ¡oh tú la misma luminosa dea!  
Minerva, antorcha de la nueva Arcadia,  
Benigna acepta nuestro religioso  
Himno de gracias.

AL ILMO. SEÑOR OBISPO

DEL NUEVO REINO DE LEÓN

**DOCTOR DON PRIMO FELICIANO MARIN,**

Cuando estuvo en su visita en la villa  
de S. Antonio de Tula.

Ecce iste venit saliens in montibus, transiliens  
colles.

CANT., c. II, v. 8.

ODA SAFICO-ADONICA.

Ven, padre ilustre, príncipe sagrado,  
Por esos montes de la madre sierra,  
Que se levantan con soberbias cumbres  
Hasta los cielos.

Ven y á tu vista saltarán de gozo  
Mis corderillos, que con voz doliente  
Llaman ansiosos al pastor benigno,  
Tan suspirado.

Dijo así Tula: sus collados altos  
Su voz repiten; y el pastor entonces,  
De sus ovejas escuchando el eco,  
Llega volando.

Volando en alas de su amor paterno,  
En nuestros lares entra acompañado  
De la clemencia, y otras mil virtudes,  
Que le hacen corte.

Alzad, montañas, la escarpada frente,  
Ved como sale de entre espesos bosques,  
Cual por nublados el radiante Febo,  
Dando sus luces.

Salud, decidle, Feliciano grande,  
Mil veces grande; y el cayado ilustre  
De nuevos reinos, en tu mano sabia  
Siempre nos rija.

## AL NIÑO D. JOSÉ ESPARZA

### ODA SAFICO-ADONICA.

¿Qué Dios oculto, niño prodigioso,  
Suave te inspira tan graciosos metros?  
¿Qué Dios benigno cariñoso inflama  
Tu númen tierno?

¡Ah! cuando pulsas con airosa mano  
Para mi elogio tu dorado plectro,  
El mismo Apolo, mira como baja  
De su alto asiento.

Cual tropa alada de canoros cisnes,  
Mira ya bajan con glorioso empeño  
Las bellas musas como arrebatadas  
De tu almo fuego.

¡Ah! ya te ciñen con sus blandas manos  
Tus sienes doctas de laurel eterno:  
Ya templan todos de su orquesta dulce  
Los instrumentos.

Yo escucho.... es cierto, cítaras sonantes,  
Que acompañadas de himnos placenteros,  
Salve te dicen, niño el más gracioso  
De nuestros tiempos.

Salve, y las luces de tu sabio padre  
Te alumbren siempre como las de Febo,  
Que se propongan en lumbreras tantas,  
Como en espejos.

Salve.... así cantan, cuando repentino  
Pone á los labios el asombro un dedo  
Y emblema propio, como muda estatua,  
Soy del silencio.

AL LICENCIADO

**DON JUAN WENCESLAO BARQUERA**

ODA.

Cuando el cantar oía  
En que saluda á la alma primavera,  
El núnmen de Barquera,  
Trasladóseme acá en la fantasía  
Una visión que sólo  
Pudiera celebrar el grande Apolo.

Ví, que la ninfa hermosa,  
Movida de su estilo soberano,  
Corriendo por el llano,  
A Barquera se acerca, y cariñosa  
Ciñe la docta frente  
Con su misma guirnalda floreciente.

Y que luego lo pone  
Con amor en su falda, respirando  
Un aliento el más blando  
De nardo, de jazmín, y de anemone,

Que le concilia grato  
Sueños felices de tan dulce rato.

Mientras que piacentero  
Con tenues soplos el favonio alado,  
Volando por el prado,  
Refrescaba sus sienes lisonjero:  
Porque así lo ordenaba  
La reina de las flores que allí estaba:

Y que algunos poetas,  
Que también se empeñaban, alabando,  
Y sus saludes dando,  
En canciones suaves y discretas,  
A la diosa del prado,  
Miraban la ocasión con desagrado.

Y al cabo, que mi musa  
En humilde lenguaje me decía:  
Porque yo la pedía  
Que templara mi pobre cornamusa,  
"Acércate á Barquera,"  
Cuando cantes la hermosa primavera.

## TRADUCCION LIBRE

DE UNOS DÍSTICOS HECHOS Á LA CONDESA DE SUZE

Por M. Fieubet ó por el P. Bouhours, (1)

---

“Quae dea sublimi vehitur per inania curru?  
“An Juno? An Pallas? An Venus ipsa venit  
“Si genus inspicias, Juno, si scripta Minerva.  
“Si spectes ocultos, Mater amoris erit.”

¿Qué diosa llena la región vacía  
En su carro grandioso? ¿Es Juno acaso?  
¿Es Palas por ventura? ¿ó la alma Vénus:  
La misma Vénus que me arroba tanto?

Según su descendencia es la alta Juno;  
Y Minerva, según sus libros sabios;  
Pero según sus ojos.... es, no hay duda,  
La madre tierna de Cupido blando.

---

(1) Diccionar. de los Homb. Grand.

---

## SONETO

Celebrando el templo de los RR. PP. Carmelitas de Celaya

Fabricado por el célebre Tresguerras.

---

Queriendo la romana arquitectura  
Ostentar en Celaya su grandeza,  
Por “Tresguerras” levanta con firmeza  
Un templo de magnífica estructura.

La majestad, la gracia, y la hermosura,  
Unense á un tiempo con igual presteza,  
Pareciendo el total de aquella pieza  
Un milagro del arte y la natura.

Lo ve la fama, y con sus bocas ciento  
Alaba del artista primoroso  
La rica erudición, y el gran talento;

Y el monstruo de la envidia sanguinoso,  
Exhalando pestífero su aliento,  
Huye veloz al tártaro espantoso.

---

## SONETO

EN ELOGIO DEL EXAMEN QUE TUVIE-  
RON EN SILAO LOS DISCIPULOS DE D.  
PEDRO ANTONIO HERNANDEZ, MAES-  
TRO DE PRIMERAS LETRAS EN AQUEL  
LUGAR.

“Ecece futurus populus.”

Gratas esencias las recientes flores  
Respiran en su alegre lozania;  
Al influjo del sol, que les envía  
La luz de sus benignos resplandores.

Con motivos no menos superiores  
La tierna juventud, que Hernández cría,  
De ciencia y de virtud en este día  
Exhalan mil suavísimos olores.

¡Oh sabio el preceptor, que ha demostrado  
En tantos niños de su docta escuela  
Lo que puede el estudio y el cuidado!

¡Venturoso Silao! corre, vuela,  
Ciñe su frente de laurel sagrado,  
Y en tu futuro pueblo te consuela.

## CUARTETAS DE UN NIÑO A SU PRECEPTOR

Padre maestro, ya que es fuerza  
Festivizar tu cumpleaños,  
Déjame decir primero  
Lo que siento en este caso.

Dios perdone á quien impuso  
Que nuestro feudo pagáramos  
Con verso en estas funciones  
Los pobrecitos muchachos.

Como si fuera lo mismo  
Hacer un verso no malo,  
Que andar la “Casquilarueda,”  
O jugar pipisigaños.

A la verdad, que no pudo  
Causarnos mayor cuidado,  
Porque es decir que montemos  
En los lonos del Pegaso....

¡Ay Jesús! que soy muy chico  
Para subir á caballo;  
Y para mí son mil leguas  
Las que hay de aquí hasta el Parnaso.

A más de que son las musas,  
Según señor Garcilazo,  
Vaya un falso testimonio,  
Que á bien que es día de tu santo,

Unas niñas melindrosas,  
Que no es que les hacen caso  
A los tontos, como yo,  
Sino como tú, á los sabios.

En esta suposición  
Perdona al verso prosáico,  
Y sólo atiende al deseo  
De que vivas muchos años.

## SATIRAS

### Contra poetastros maldicientes

---

“Quis servare poterit cri-  
tico tam tempore famam?”

IOAN KREYNG.

¿Quién podrá, si se derrama  
Hoy la más fuerte censura,  
Conservar la llama pura  
De su lustre, honor y fama?

---